

Yurutí

*

Denominaciones de la lengua

waihiara, wahyara, uhayána

Denominaciones del pueblo

totsoca, wadyana, wadzana, wai jira masa- wadzana, waikana

La comunidad indígena yurutí habita en Colombia y Brasil; en el territorio colombiano ocupa los departamentos del Guaviare y Vaupés en los municipios y corregimientos de San José del Guaviare, Carurú, Mitú, Yavaraté y Taraira.

Sus asentamientos se ubican especialmente en los resguardos El Refugio y Parte Oriental del Vaupés. Sus principales comunidades son: Puerto Colombia, Bocas de Yi, Mirití Cachivera, Santa Rosalía, San Marcos de Caño Fariña, San Luis de Paca y Puerto Loma.

Estos resguardos son compartidos con otros grupos indígenas como los desano, tucano, cubeo, barasano, carapana, cabiyarí, curripaco, macuna, piratapuyo, tuyuca, tatuyo y siriano. Con ellos tienen fuertes nexos sociales debido a las alianzas matrimoniales.

El Dane contó en el censo de 2005, 377 indígenas del pueblo yurutí, 167 hombres y 210 mujeres, de los cuales 266 indígenas hablaban su lengua, aproximadamente el 70,93%, frente a 109 indígenas que no la usaban, un 29,07%.

La lengua yurutí hace parte de la familia lingüística tucano oriental. Su uso en la comunidad varía de acuerdo a los contextos y a los actores involucrados en las conversaciones.

Se sabe que los padres enseñan a sus hijos desde que nacen la lengua yurutí.

En la etapa de los cinco a los seis años, los niños aprenden su lengua asimilando los conocimientos ancestrales y tradicionales como la historia del pueblo yurutí, los mitos y leyendas, las danzas, los pasos para hacer una chagra o la forma de pescar y cazar. Este proceso de aprendizaje es interrumpido cuando los niños entran a los establecimientos educativos de las diferentes zonas.

En la comunidad yurutí, como se mencionó, el 70,93% habla su lengua, es decir, indígenas entre 26 a 90 años de edad, indígenas jóvenes de 16 a 25 años con una menor participación, y finalmente, niños de 0 a 15 años.

En general, la lengua es hablada por todos los miembros de la comunidad. Los abuelos, los padres y los hijos se comunican constantemente en la lengua indígena yurutí, salvo cuando llegan visitantes de otros grupos indígenas o personas que representan entidades gubernamentales. En estos casos se usa el castellano.

Es importante mencionar que la comunidad indígena habla la lengua yurutí en el hogar, las malocas, las chagras y en espacios culturales. Por el contrario, en las instituciones educativas, se reduce su uso en los niños y jóvenes debido al empleo del castellano. A estas escuelas e internados asisten niños pertenecientes a diversos grupos étnicos de la zona, y se hace necesario acudir al castellano para lograr una comunicación entre ellos que trascienda las diferencias idiomáticas.

Aunque los profesores son indígenas, y hablan dos o tres lenguas de la zona, este conocimiento no es suficiente para cubrir las necesidades educativas de la comunidad. Aunque existe un currículo etnoeducativo dentro de las aulas, su aplicación no es efectiva. De este modo, se debilitan las costumbres ancestrales y la lengua tradicional de los jóvenes y niños indígenas yuritíes.

Con respecto a los nuevos ámbitos tecnológicos, en ninguno de ellos se usa la lengua. Se sabe que en la comunidad Bocas de Yi existen los servicios de radiofonía e internet, pero no se habla en yurutí en ellos.

En cuanto a los materiales escritos de la lengua indígena yurutí se cuenta con algunas cartillas, libros de aprendizaje y diccionarios. Entre los títulos más conocidos se encuentran: la *Cartilla de lectoescritura –Español– Wajiara 1, 2 y 3,*

¡Bupuya, momoãwũ, bupuya! (¡Brinque, rana, brinque!), ¿Dairo ñĩgari cũũ? (¿Qué dice él?), Búugo ñĩgõ (La guara negra), Caru cũũyá díayũ turumena (Carlos con su perro Turú), Cúu basamasĩhegũra basamirigue quéti ñãã (El cuento de la tortuga que no supo como baila), Īcãbureco cúu ñãmamena cutũñáyura (El día que la tortuga y el venado se retaron a una carrera), Tuburo uzero paigu (El sapo boca grande), Wajiarayemena ojare, Yéñecõ mímimena cújãcã bíirigue quéti ñãã (El cuento de lo que pasó con la garza morena y el colibrí). En la actualidad, algunos materiales ya están deteriorados.

El uso de la lengua indígena yurutí se encuentra en un estado vulnerable. Por consiguiente, es importante proponer planes que salvaguarden la lengua.

Para la comunidad indígena yurutí sería importante fortalecer el uso de la lengua en los siguientes centros educativos: Colegio Etnoeducativo Wajiaara, Escuela Rural de San Marcos de Caño Fariña, Escuela Rural San Luis y Escuela Rural Consuelo. Hay que asegurar que se cursen con efectividad los programas curriculares ya establecidos. Los docentes también deberían hacer énfasis en el aspecto etnoeducativo en los niños y jóvenes para fortalecer la cultura y la lengua de la comunidad.

Además de revitalizar la práctica de la lengua en el ámbito educativo es necesario para la comunidad indígena crear espacios especiales en donde los sabedores de la lengua transmitan sus conocimientos ancestrales a los jóvenes.

En las familias indígenas yurutíes es fundamental preservar y rescatar la educación ancestral mediante el desarrollo de actividades tradicionales que cohesionen a los jóvenes en torno al conocimiento y la práctica de los abuelos. Por ejemplo, charlas, reuniones narrativas alrededor de las historias ancestrales, círculos de saberes sobre medicina tradicional, conocimiento de los rezos tradicionales, manejo del mundo espiritual, prácticas para el uso de los recursos naturales y el medio ambiente, explicaciones sobre el ordenamiento territorial de acuerdo a los mitos de origen, instrucciones sobre el reconocimiento del territorio ancestral y la familia indígena, prácticas sobre la importancia de la elaboración de canoas, remos, flechas, artesanías, y finalmente, tertulias sobre la aplicación de la jurisdicción especial indígena en el pueblo.

Por último, sería vital para las nuevas generaciones realizar talleres pedagógicos culturales con el propósito de compilar y producir material actualizado de la lengua yurutí, pues como se mencionó anteriormente, aunque la comunidad cuenta con material escrito, no está al alcance de todas las comunidades y se encuentra desgastado.